
¿EXISTIO NAZARETH EN TIEMPOS DE CRISTO?

MARCO A. RAMIREZ

SINTESIS

A ninguna religión que existe o haya existido se le puede exigir lógica y coherencia en sus principios, puesto que la fe y la revelación no son demostrables por ninguna ciencia humana. Por ello la religión, y en este caso concreto, el cristianismo, nos obliga a creer en cosas que nuestra razón rechaza, o nos exige tener fe en unos dogmas que una sala lógica no acepta por incomprensibles, amparándose en que todo es misterio y revelación divina. El resultado está a la vista: cada día hay menos cristianos auténticos y de los que aparentemente conservan la fe que algún día tuvieron, la gran mayoría está lejos de practicar las enseñanzas de Cristo.

Gran parte de esta fe se pierde cuando una persona sincera descubre, o cree descubrir, que los dogmas que aceptó sin cuestionar fueron simples invenciones de los seres humanos que manipularon hábilmente la vida y los hechos de Jesús para crear una nueva religión que, como cualquiera otra, se basa en el amor a Dios y al prójimo. Esta religión se extendió en un principio gracias a la autenticidad y heroísmo de los primeros cristianos y luego, aprovechando el apoyo decidido de Constantino en el siglo IV, abarcó gran parte del mundo occidental de entonces.

Como algunos descubrimientos y relatos de los últimos años parecen probar que las bases del cristianismo tienen fundamentos poco sólidos, pretendemos en este ensayo poner a consideración de los lectores algunos de estos argumentos. Con esto tratamos de suscitar la atención de las personas interesadas en el tema. Pero antes hay que hacer caer en la cuenta al lector desprevenido, que los "descubrimientos" de algunos escritores son a veces completamente opuestos a los descubrimientos de otros, y que ciertas explicaciones son más difíciles de aceptar que las que encontramos en los evangelios. Cada uno decidirá el valor que le quiera dar a las consideraciones que siguen a continuación.

INTRODUCCION

La verdad no se puede ocultar ni callar, Ya sea por soberbia, despecho o envidia, el cristianismo, y muy especialmente la iglesia católica, ha sido atacada muy duramente en todo tiempo y lugar. Difícilmente se puede encontrar otro credo religioso que haya sido tan perseguido y calumniado a través de los tiempos. Esto no ha sido obstáculo para que el catolicismo sea actualmente, (aunque bien puede ser de nombre solamente) la religión con

MARCO A. RAMIREZ Profesor del departamento de Humanidades y Lenguas de la Universidad EAFIT.

mayor número de adeptos en el mundo, y que el Vaticano tenga enorme influencia, no sólo en el plano religioso, sino también en el plano político mundial.

Por eso no es de extrañar que la iglesia haya sido objeto de ataques por parte de mucha gente influyente y poderosa, casi desde sus comienzos. Pero últimamente han aparecido libros, aparentemente muy bien documentados y escritos algunos de ellos con una lógica excepcional, en los que se pretende demostrar que los dogmas del cristianismo fueron inventados por San Pablo y su elaboración definitiva fue obra de monjes copistas del siglo IV. Estos monjes quisieron agradecer a Constantino el apoyo que les dio, tratando de minimizar el papel que desempeñaron los romanos en la crucifixión de Cristo y le echaron toda la culpa a los judíos.

Gran parte de esta fe se pierde cuando una persona sincera descubre, o cree descubrir, que los dogmas que aceptó sin cuestionar fueron simples invenciones de los seres humanos que manipularon hábilmente la vida y los hechos de Jesús para crear una nueva religión.

Cuando aparecieron las primeras interpretaciones de los Rollos del Mar Muerto, ciertos autores pretendieron ver en ellos la posibilidad de que Jesús hubiera pertenecido a la secta de los Esenios y que sacó de ella la mayoría de sus máximas religiosas. Otros autores demuestran "sin lugar a dudas" que Jesús jamás tuvo contacto alguno con dicha secta. No falta quien diga que Jesús existió 100 años antes de lo que creemos y que, siendo un líder político, murió en una de las tantas revueltas que hubo entre los judíos y los romanos en tiempos del emperador Octavio Augusto.

Entre los argumentos que parecen lógicos, o en todo caso, más lógicos que los de los teólogos católicos y protestantes, hay uno que pretende demostrar que Nazareth no existía en la época en que vivió Jesucristo, sino que fue fundada siglos más tarde, cuando hubo necesidad de mostrar a los peregrinos el lugar donde Jesús pasó proba-

blemente la mayor parte de los 30 años de su vida oculta. Si esto fuera cierto, las implicaciones podrían ser desastrosas para los dogmas cristianos: significaría que Jesús fue concebido y vivió en otra ciudad que no fue Nazareth, que tuvo probablemente un padre diferente al que dicen los evangelios, pero que tampoco fue San José y que su nacimiento ocurrió varios años antes de lo que se acepta normalmente. ¿Qué quedaría entonces del cristianismo? Se convertiría en una religión más de las que existen hoy en día, históricamente ligada al judaísmo y parecida en sus normas generales al islamismo, budismo o hinduismo.

JUDAS EL GALILEO O JUDAS DE GAMALA

La clave de toda esta argumentación la podemos situar en los Hechos de los Apóstoles (5,35-37) (1). Estos versículos narran la defensa de los apóstoles ante el pueblo de Jerusalén que hizo un doctor de la ley llamado Gamaliel. Decía: "Varones israelitas, mirad bien lo que vais a hacer con estos hombres. Días pasados se levantó Teudas, diciendo que él era alguien y se le allegaron como unos cuatrocientos hombres. Fue muerto y todos cuantos le seguían se disolvieron, quedando reducidos a la nada. Después se levantó Judas el Galileo, en los días del empadronamiento y arrastró al pueblo en pos de sí; más pereciendo él también, cuantos le seguían se dispersaron".

Estos versículos son comentados por Roberto Ambelain en su libro "Jesús o el Secreto Mortal de los Templarios" (2). En la página 11 afirma que como ya se sabía en los primeros años del cristianismo que Jesús había sido hijo de este Judas el Galileo, llamado también Judas de Gamala por haber nacido en esta ciudad, se trató de borrar por todos los medios este hecho, haciendo desaparecer la ciudad de Gamala de todos los mapas bíblicos cristianos, y poniendo en cambio a Nazareth, que no aparece absolutamente en ningún mapa del Antiguo Testamento ni la mencionan los escritores anteriores a Cristo o contemporáneos de El.

Pues bien, los datos disponibles atestiguan que la revuelta de Judas el Galileo tuvo lugar en el año 6-7 de nuestra era, a raíz del censo hecho en Judea por el legado de Siria, Sulpicio Quirino, y que la revuelta de Teudas ocurrió después de la de Judas y no antes, como dice Lucas en los Hechos. Esta revuelta habría tenido lugar, según Flavio

Josefo, en el año 45 después de Cristo, o sea, casi 40 años después de la de Judas. Si Lucas estuviera en lo cierto, Teudas se hubiera sublevado unos cuatro años antes del nacimiento de Cristo.

¿Qué dicen los textos católicos sobre este episodio? La Biblia de Jerusalén, en un corto comentario, dice que Josefo se equivocó de fecha y que los datos de San Lucas son de absoluta confianza. Los Profesores de Salamanca, que son teólogos católicos, escribieron la Biblia comentada en 7 volúmenes. Ellos afirman que esta confusión de fechas ha dado lugar a que muchos digan que lo de Lucas es pura invención, ya que cuando narra lo de Teudas, su insurrección aún no había tenido lugar. Defienden el texto evangélico y dicen que probablemente se trata de dos personajes diferentes con el mismo nombre, y que el Teudas de Josefo pudo haber sido uno de tantos revoltosos que existieron en ese tiempo y que por error colocó después de la muerte de Herodes Agripa (44 D.C.) un episodio que habría tenido lugar después de la muerte de Herodes el Grande (4 A.C.) (3).

Si esto último hubiera sido cierto, ¿por qué entonces se ha tratado de silenciar a Gamala, el lugar donde nació Judas el Galileo? Esta ciudad de Palestina era bastante importante en esa época, comparable a Betsaida, Cafarnaún o Tiberíades. Era incluso una plaza fortificada. El mismo Josefo fue gobernador de Galilea, región en donde quedaba Gamala, como lo dice muchas veces en su libro "Historia de las Guerras de los Judíos" (4). Los romanos la destruyeron en el año 67 como lo narra Josefo en su libro, y como lo atestiguan, entre otros, el Diccionario Enciclopédico Latinoamericano (Tomo X, página 94) o el Diccionario Spasa (Tomo XXV, página 625, edición de 1924).

Los diccionarios, enciclopedias y atlas bíblicos cristianos, unas veces la mencionan pero casi siempre la omiten. Entre los que la mencionan está la Enciclopedia de la Religión Católica, página 1271 del Tomo III, edición de Barcelona, 1952; también aparece en el Atlas Bíblico de Oxford. La silencian completamente el Diccionario de Ciencias Eclesiásticas, tomo 5, Barcelona, 1887; la enciclopedia de la Biblia, volumen 3, página 703, Barcelona, 1964; Diccionario Bíblico, del R.P. Serafín de Ausego, Editorial Herder. Algunos diccionarios ingleses y franceses de temas bíblicos también la mencionan; estos libros pertenecen todos a bibliotecas privadas y son difíciles de

consultar. Las bibliotecas de nuestras universidades no tienen una bibliografía abundante, y en cuanto a los atlas bíblicos, sólo se consigue el del editorial del Verbo Divino, el cual contiene información que se puede entresacar perfectamente de una buena Biblia comentada.

Como ya se sabía en los primeros años del cristianismo que Jesús había sido hijo de este Judas el Galileo, llamado también Judas de Gamala por haber nacido en esta ciudad, se trató de borrar por todos los medios este hecho, haciendo desaparecer la ciudad de Gamala de todos los mapas bíblicos cristianos.

NAZARETH EN VEZ DE GAMALA

Como hemos dicho, Nazareth no se menciona en absoluto en el Antiguo Testamento ni tampoco la mencionan los autores contemporáneos de Cristo. Aparece por primera vez en los manuscritos de los evangelios oficiales que, como se sabe, fueron confeccionados por orden de Constantino a principios del siglo IV. Cuando los peregrinos cristianos fueron cada vez más numerosos y quisieron visitar el lugar donde vivió Cristo, hubo que crearla, ya que el haber mencionado su verdadero lugar de nacimiento, hubiera revelado su verdadero origen, echando por tierra su calidad de Hijo de Dios.

Según Ambelain en la obra ya citada (pág. 236), la palabra "nazareno" no significa que sea de Nazareth. Nazareno significa que se es "nazir" o sea, "consagrado al Señor". Un nazareno no podía beber vino, comer carne y menos aún, acercarse a un cadáver. Como Jesús hizo todas esas cosas en su vida pública, no pudo ser jamás nazareno. Por esta misma razón Pilatos tampoco pudo haber mandado poner en la cruz el letrero que dice San Juan (19,19) que le pusieron a Cristo: "Jesús nazareno, rey de los judíos" porque el ser consagrado al Señor no era motivo de condena a los ojos de la ley romana.

Nazareth tampoco pudo ser el lugar de donde se decía que era Cristo (pues nació en Belén por

accidente) debido a su posición geográfica. En efecto, si se analizan los evangelios, se encuentran varias contradicciones. En Lucas 4, 28-30 se lee lo siguiente: "Y se llenaron de cólera todos en la sinagoga al oír estas cosas. Y levantándose le arrojaron fuera de la ciudad y le llevaron hasta la cima del monte sobre el cual está edificada su ciudad con la intención de despeñarle. Mas Jesús, pasando por en medio de ellos, se fue".

Este hecho, en la Nazareth actual, es imposible, porque ella está situada en la suave pendiente de una colina, en uno de los pliegues del terreno. Por lo tanto no hay ni precipicios ni barrancos desde donde se pueda precipitar a nadie al vacío. Este detalle no lo sabían naturalmente los monjes copistas del siglo IV; en esa época las comunicaciones eran muy difíciles, los viajes peligrosos y largos, y no había modo de confrontar la realidad con lo que se iba escribiendo. En cambio la descripción del evangelio cuadra perfectamente con Gamala, ciudad que estaba situada en la cumbre de una montaña, rodeada de profundos barrancos por tres de sus costados, un verdadero nido de águilas. Entonces si hubiera sido posible y lógico para la multitud salir de la sinagoga y empujar a Jesús hasta los límites de la ciudad con la intención de arrojarlo por el borde del barranco.

Otro hecho de los evangelios lo constituye el lugar de cita que Jesús le ponía a sus discípulos, pues a veces dice "la montaña" y nada más. Algunas veces se puede adivinar que se trata de una colina en las orillas del lago de Genesaret, pero hay otras en que dicha montaña no puede ser otra que la de Gamala.

¿Cómo podía pretenderse, si no, que los discípulos comprendieran cuál era el lugar exacto de la cita cuando Jesús les mandó decir por medio de un ángel: "Id, decid a sus discípulos y a Pedro que El irá delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis, como El os dijo". (Marcos, 16,7)? O también esta otra, de Mateo 28,7: "Id luego y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos y que os precede a Galilea". Los discípulos tenían forzosamente qué saber de antemano el lugar exacto de la cita, ya que Galilea era una región muy extensa. En el mismo Mateo 26, 16 dice: "Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado". Este MONTE sin más explicaciones, no podía ser otro que aquel en que estaba edificada la ciudad de 'Gamala.

Hay otro autor, Enmanuel Evsing, que ha cursado estudios bíblicos y hebraicos en Francia e Israel y ha escrito un libro titulado "La Gran Impostura". (5) En él afirma que en vano se buscará una colina sobre la cual, según San Lucas, esté edificada Nazareth, y en vano se buscará ese nombre en las listas de ciudades y aldeas del Antiguo Testamento, ni entre los autores antiguos, anteriores al Concilio de Nicea (año 325). Y que si se tiene algún conocimiento en arqueología se podrá comprobar que la localidad actual se remonta, si mucho, a la época bizantina, que comenzó con la formación del Imperio Romano de Oriente, en el siglo IV después de Cristo.

Evsing sostiene lo contrario de Ambelain, pues afirma que Nazareth NO tiene ninguna relación etimológica con "nazir", sino que proviene de "netzer", que significa "vástago". Así tendría sentido el pasaje de Isaías (11,1): "Y brotará una vara del tronco de Jesé y retoñará de sus raíces un vástago"¿Por qué, entonces, se dice Jesús de Nazareth? Porque ese Nazareth SI existe, pero no es una ciudad; es el nombre del lago Tiberíades y de todo el valle que lo rodea, que en hebreo se dice Gue Netsareth, o sea Genesaret para nosotros. Así que Jesús de Nazareth viene a ser realmente Jesús de Genesaret.

¿Por qué borrarón también ese nombre de los evangelios? Porque Genesaret fue en tiempos de Jesús el centro geográfico de la actividad de los zelotes, la rama guerrera de los esenios, que vivían luchando contra los romanos, y de la que Jesús fue su líder desde la muerte de su padre, Judas de Gamala, en el año 5 ó 6 de nuestra era. Dicha actividad había que ocultarla a toda costa a los ojos de los cristianos, que ya lo adoraban como Hijo de Dios.

Finalmente, en las Enciclopedias Bíblicas sí se encuentra abundante información acerca de Nazareth. En una de ellas citan el poema de un tal Eleázar Kalu, compuesto en el siglo VII, que nombra a Nazareth como una de las localidades galileas donde en el año 70, después de la destrucción de Jerusalén, las 24 clases sacerdotales buscaron refugio.

Ambelain argumenta (pág. 101) que esto es absolutamente inverosímil porque:

- a. Toda la población de Jerusalén fue reducida a la esclavitud, excluyendo aquellos que fueron

encargados de la nivelación de la ciudad y que luego fueron mandados a diferentes lugares del mundo antiguo.

- b. Los romanos masacraron a todos los ancianos; a los únicos que hicieron prisioneros fueron a los jóvenes menores de 17 años. A los niños los vendieron en los mercados del viejo mundo, y buena parte de las jovencitas fueron a dar a los lupanares de entonces.
- c. Hubiera sido lo más absurdo el permitir la reagrupación de la casta sacerdotal, que era el alma de la resistencia judía. Además, los romanos habían prohibido, bajo pena de muerte en la hoguera, el estudio de la Tora.
- d. El hecho de haber sido compuesto dicho poema en el siglo VII demuestra que la iglesia empezaba a preocuparse por ubicar geográficamente a Nazareth, para mostrarla a los peregrinos que preguntaban por ella.

Genesaret fue en tiempos de Jesús el centro geográfico de la actividad de los zelotes, la rama guerrera de los esenios, que vivían luchando contra los romanos, y de la que Jesús fue su líder desde la muerte de su padre, Judas de Gamala, en el año 5 ó 6 de nuestra era.

SAN JOSE

Las consideraciones anteriores nos llevan a preguntarnos que si Jesús nació en Gamala y fue hijo de Judas el Galileo o Judas el Gaulanita, como también se le conoce, ¿quién pudo haber sido San José?

Según los evangelios, San José tuvo dos genealogías diferentes: San Mateo lo hace hijo de Jacob, el que a su vez es hijo de Matthán, etc. (Mateo 15, 1-16). San Lucas lo hace hijo de Helí, quien es hijo de Matat, etc. (Lucas 3, 23-24).

Lo que a primera vista parece más extraño es que ni siquiera se ponen de acuerdo en los nombres del padre y del abuelo que son lógicamente los

más fáciles de averiguar, pues no es improbable que el padre de San José estuviera aún vivo en la época en que Mateo y Lucas conocieron u oyeron hablar de Cristo. Y más extraño resulta el hecho de equivocarse en estas genealogías, sabiendo, como se sabe, la veneración y estima que los judíos tenían por ellas, y que todas las familias las conservaban como verdaderos tesoros.

Según dicen algunos teólogos, Mateo hace descender a Jesús de David por la línea de Salomón, mientras Lucas lo hace descender por vía de Natán, también hijo de David, pero de otra mujer. En cuanto a la línea por Salomón, no deja de ser contradictorio, por decir lo menos, que Dios haya escogido por antepasado suyo a un rey que cometió adulterio con Betsabé y que para que el marido de ésta no se diera cuenta, lo mandó matar. Con todo esto, David fue premiado después, al concebir a Salomón, uno de los reyes más famosos y sabios de la tierra. Se pensaría que si en manos de uno hubiera estado el poder escoger a sus antepasados, no hubiera escogido a alguien con una historia tan poco edificante.

Los Padres de Salamanca en el tomo Vb de su Biblia comentada ensayan diversas explicaciones; una, que Mateo da la genealogía de José y Lucas la de la Virgen; dos, que ambas genealogías se refieren a San José, pero la una es la natural y la otra es según la ley del Levirato (si una mujer quedaba viuda y sin hijos, su cuñado debía tomarla por esposa para obtener descendencia); tres, la de la "adopción", según la cual María era hija de Helí, y San José fue por lo tanto considerado también hijo de Helí; cuatro, ambas genealogías dan la ascendencia natural, pero Mateo cita nombres célebres mientras que Lucas citaría otros familiares directos o colaterales; pero añaden que la repetición o no inclusión de algunos nombres podrían ser errores de algún copista. Al final concluyen que el problema no está aún resuelto y que una parte de la solución podría ser el que no interesaba la sucesión numérica exacta, sino algunos nombres orientadores como parte de un recurso literario para rellenar con nombres ficticios los años en que nada se sabía. Pero entonces se pregunta uno cómo es que los dos evangelistas están de acuerdo en los nombres desde David hasta Abraham, que es la época más antigua, mientras parecen no conocer el nombre del padre de San José.

Los teólogos de Compañía de Jesús (6) son un poco más prudentes y aclaran que ellos se limitarán

de propósito a las algunas observaciones generales prescindiendo de múltiples problemas críticos y exegéticos que se han suscitado en torno de estas genealogías. Recomiendan a varios autores por si se desea profundizar en el tema. Entre ellos mencionan a P. Vogt, R. Conely, F. Prat, B. W. Bacon y otros más, con sus libros, fecha de publicación y páginas en que aparece el tema mencionado.

Ambelain cita la Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesarea (I, VII, 16) el cual trata de explicar el origen del padre de San José. Según Eusebio, Matthán, descendiente de Salomón, engendró a Jacob. Al morir Matthán, Melqui descendiente de Nathán, engendró de la misma mujer a Helí. Este y Jacob eran entonces hermanos uterinos. Helí murió sin hijos y Jacob le dio un descendiente que es José, su hijo según la naturaleza pero hijo de Helí según la ley. De modo que José es hijo del uno y del otro. (Ambelain, página 105).

San José sólo aparece al principio de los evangelios de Mateo y Lucas. La última vez que se tiene noticias de él es en el episodio de la pérdida de Jesús en Jerusalén. Sobre este episodio es necesario hacer algunas observaciones. Cuando se pretende hacer creer que Jesús estaba enseñando a los Doctores de la Ley, lo que sucedió realmente es que Jesús estaba presentando su examen de mayoría de edad civil y religiosa, pues se sabe que en el judaísmo, cuando un hombre alcanzaba la mayoría de edad religiosa y jurídica a los trece años, debía presentar un simple examen ante los doctores de la ley con el fin de verificar si el nuevo fiel estaba capacitado para asumir todas sus nuevas responsabilidades.

Narra también el evangelio que los padres de Jesús estaban preocupados por su desaparición. Aquí cabe preguntarse: si José y María sabían que Jesús era el Hijo de Dios, ¿qué le podía pasar? Si además de ser Dios tenía una misión que cumplir, era absolutamente imposible que le sucediera nada malo. Otra observación: si el ángel Gabriel le había dicho a María que "lo que nacerá de ti será grande y será llamado Hijo de Dios" (Lucas, 2-48) ¿por qué se preocupó entonces cuando se perdió durante tres días? Esta preocupación sólo se explica si San José hubiera sido el verdadero padre de Jesús, pero en este caso no tendría sentido la respuesta: ¿"No sabíais que yo debo ocuparme en los asuntos de mi Padre?" (Lucas, 2-49).

Hay que tener mucha fe para creer toda esta serie de incoherencias y contradicciones lo que hace suponer que no es muy descabellada la teoría de que todo este montaje tuvo por objeto el hacer desaparecer a Judas de Gamala, muerto durante la revolución del Censo en el año 6 D.C. y poner en su lugar a San José, una figura piadosa y pasiva, que desaparece silenciosamente después de desempeñar el papel que le hicieron representar en la natividad de Cristo.

¿EN QUE AÑO NACIO JESUS?

Las fechas de nacimiento de Cristo, dadas por Mateo y Lucas no concuerdan históricamente. Ambelain, en su libro "Jesucristo o el misterio mortal de los Templarios" apunta en el capítulo IV, páginas 45-49, lo siguiente:

Según San Mateo (2, 1-15), Jesús habría nacido en tiempos de Herodes el Grande. Este rey murió en el año 4 A.C., por lo que Jesús tuvo que haber nacido como mínimo un año antes, o sea en el 5 A.C. Según San Lucas (2, 1-7), Jesús nació en Belén de Judá, en el año en que Quirino, gobernador de Siria, hizo efectuar un censo por orden del emperador Augusto.

Este censo es históricamente cierto y tuvo lugar tras la deposición de Arquelao, hijo de Herodes, rey de Judea, en el noveno año de su reinado. Como Herodes había muerto 4 años antes de nuestra era, si añadimos los nueve años que gobernó Arquelao, su deposición tuvo lugar en el año 5 de nuestra era, y si Jesús nació al año siguiente, según dice San Lucas, entonces habría alrededor de 11 años de diferencia si nos atenemos a San Mateo.

Todo este montaje tuvo por objeto el hacer desaparecer a Judas de Gamala, muerto durante la revolución del Censo en el año 6 D.C. y poner en su lugar a San José, una figura piadosa y pasiva, que desaparece silenciosamente después de desempeñar el papel que le hicieron representar en la natividad de Cristo.

Hay una tercera fecha. San Ireneo afirma que él, al igual que los primeros presbíteros que fueron sacados de entre los famosos 70 discípulos, sabía que Jesús tenía más de 50 años cuando enseñaba, y que como fue crucificado en el año 33 ó 34 de nuestra era, tuvo que haber nacido en el año 16 ó 17 antes de ella. Esto hace la fecha de nacimiento de Cristo muy distinta a la que dicen Mateo y Lucas, y seguramente el lugar de nacimiento tampoco fue Belén de Judá.

A este respecto es bastante significativo el versículo 57 del capítulo 8 de San Juan: "Pero los judíos le dijeron: ¿No tienes aún 50 años y has visto a Abraham?". Si Jesús hubiera muerto de 33 años como dice la tradición, lo más lógico es que los judíos le hubieran preguntado: "¿No tienes aún 40 años...?". Si nos atenemos a San Juan, lo más seguro es que Jesús pasaba de los 40 años cuando sucedió este episodio, lo que hace pensar que las leyendas de que Jesús estuvo en Arabia, Cachemira o el Tíbet tengan algo de verdad en el fondo, y que no todo sea pura especulación.

La escogencia del 25 diciembre como fecha de nacimiento de Jesús no se decidió hasta bien entrado el siglo IV, pues antes se conmemoraban fechas muy diversas. Es curioso constatar que el que nació un 25 de diciembre fue Nerón, si se consulta lo que dice de él Suetonio en su "Vida de los 12 Césares". Pues bien, Enmanuel Evsing en su libro "La Gran Impostura" dice que Constantino, al proteger oficialmente a la religión cristiana, tuvo que encontrar un sustituto que estuviera a la altura de Mitra, el dios pagano sobre el que giraba la religión de los romanos; entonces tomó a Jesús y le hizo subir todos los escalones de la divinidad con carácter retroactivo, hasta alcanzar el rango de un nuevo dios, capaz de centralizar las energías y sentar los fundamentos de un imperio que duraría para siempre.

Y la fecha se decidió sin tener en cuenta algunos elementos que no concordaban con la realidad, como el que fuera imposible que los pastores estuvieran a la interperie en pleno invierno cuidando de sus ovejas, o que los cánticos de paz y de amor estuvieran tan fuera de lugar en aquellos momentos, pues como lo comenta brevemente Nácar y Colunga en la página 1224, San Lucas tomó como punto de partida para el nacimiento del Salvador los días del empadronamiento, hecho que fue muy mal recibido por los judíos y que dio lugar a la sublevación de Judas el Galileo de que habla

Favio Josefo, o a la que alude Gamaliel en Hechos 5-37.

Esta sublevación fue una de las 36 revoluciones de los judíos contra los romanos y que van desde el año 68 A.C. hasta el 6 D.C. (7) Por lo tanto, Judea, Samaria y Galilea en los tiempos de Cristo no fue más que un período de revuelta tras revuelta, del cual los evangelios no dicen una sola palabra, pues entonces se hubiera revelado el verdadero carácter del Jesús que crucificó Pilatos: el continuador de la revolución de Judas de Gamala y que lo mismo que éste, fue un jefe sedicioso que hostigó a los romanos hasta que lo cogieron y finalmente lo crucificaron.

John Shelby Spong trata de explicar en su libro "Jesús, hijo de mujer" (8) los temas comunes y las amplias divergencias que tienen Mateo y Lucas sobre la natividad de Jesús. Dice que en otro tiempo se creyó que Mateo escribió desde el punto de vista de José y Lucas desde el punto de vista de María. Así se explicaría que Mateo no mencione el establo, el coro de los ángeles y los pastores que acuden al pesebre, mientras que Lucas no parece saber nada de la estrella brillante, los magos que vinieron de Oriente y del malévolo rey Herodes que ordena la matanza de los niños inocentes. Sólo en Mateo aparece la huida a Egipto mientras que Lucas narra que la Sagrada Familia cumplió con toda calma los actos rituales de la circuncisión y la presentación al templo, lo que hubiera sido imposible si en realidad hubieran huido a Egipto. Dos versiones tan diametralmente diferentes y hasta contradictorias llevan a la conclusión de que ninguna de las dos es histórica, y que nada de ello sucedió en realidad.

Judea, Samaria y Galilea en los tiempos de Cristo no fue más que un período de revuelta tras revuelta, del cual los evangelios no dicen una sola palabra, pues entonces se hubiera revelado el verdadero carácter del Jesús que crucificó Pilatos.

LA MATANZA DE LOS INOCENTES

Finalmente, para terminar esta parte sobre los antepasados de Jesús, sus padres y sus primeros

años, haremos una corta reflexión sobre lo que fue la leyenda de la matanza de los inocentes.

Mateo es el único que la menciona. Lucas no lo pudo haber hecho, ya que pone a nacer a Jesús en la época del Censo, cuando Herodes llevaba varios años de muerto y no se le podía imputar ese crimen. Según el relato de Mateo, Herodes sabía la fecha del nacimiento del "rey de Israel", al que habían asistido los magos, en cuyo caso bastaba con matar a los niños de dos o tres meses de edad y no a todos los de dos años para abajo.

Mateo cita además las palabras del profeta Jeremías, viendo en ellas la profecía de la muerte de los niños de Belén: "Una voz se oye en Ramá, llanto y gran lamentación: es Raquel que llora a sus hijos y rehúsa ser consolada porque ya no están". Pero Ramá se hallaba en territorio de la tribu de Benjamín, a unos 50 kilómetros de Belén, que se encontraba en el territorio de Judá. Además, Jeremías habla de una deportación y no de una matanza (Jeremías 31, 15-17). Efectivamente, poco después de la profecía, un general de Nabucodonosor se apoderó de Jerusalén y los judíos fueron deportados a Babilonia; sólo regresaron cuando Ciro, rey de Persia, tomó dicha ciudad.

Ante esta imposibilidad, algunos exégetas recurren al profeta Miqueas (5, 1-2) quien vivió un siglo antes de Jeremías. Allí se hace alusión a la próxima deportación a Babilonia. Deducir de este versículo una matanza de niños recién nacidos en Belén, es insultar a cualquier persona con uso de razón.

Por lo tanto no hay ninguna profecía referente a la matanza de estos niños, y aunque Herodes hubiera sido capaz de hacerlo, pues cometió crímenes peores, ¿para qué atribuirle crímenes imaginarios? Ni siquiera Flavio Josefo en sus *Antigüedades Judaicas* menciona una sola palabra al respecto, y eso que no le dejó pasar uno solo de sus crímenes. ¿De dónde salió entonces esa leyenda? Ambelain sospecha (Jesús o el secreto mortal de los Templarios, página 52) que esa narración sólo puede estar en dos manuscritos antiguos de los evangelios. El uno se llama el "Sinaiticus", que sería uno de los 50 manuscritos que Eusebio de Cesárea hizo transcribir para Constantino, por orden suya, hacia el 331; el emperador distribuyó estas copias a las principales iglesias del imperio con el fin seguramente de unificar la reciente tradición cristiana.

El otro manuscrito es el "Vaticanus", elaborado por San Atanasio hacia el año 340. Constantino también recibió algunos ejemplares de este manuscrito que contiene el Nuevo Testamento, y contiene, por lo tanto, el pasaje de Mateo.

De los demás manuscritos o papiros existentes, ninguno tiene el evangelio de Mateo completo, o sea, que les falta como mínimo el segundo capítulo del mismo, que es donde aparece el relato de los Santos Inocentes. Con razón algunos exégetas dicen que los evangelios no son relatos históricos sino simplemente textos relativos a una revelación espiritual.

CONCLUSION

En este ensayo hemos tratado los argumentos que hacen muy dudosa la existencia de Nazareth en la época en que vivió Cristo, la probabilidad de que el verdadero padre de Jesús haya sido Judas el Galileo o Judas de Gamala y las contradicciones acerca de la existencia de San José, quien parece ser una figura sacada de la fantasía para desempeñar el papel de padre de Jesús. Termina con unos comentarios sobre la leyenda de la muerte de los niños de Belén.

En otro ensayo posterior se hablará de la vida adulta de Jesús, sus primos y sus hermanos, entre ellos Tomás, supuestamente hermano gemelo suyo, que fue utilizado por San Pablo y los primeros cristianos para fabricar la leyenda de la resurrección, base fundamental de la doctrina cristiana. Por último se analizará la vida de San Pablo, el judío romano que proclamó a Jesús como Hijo de Dios y quiso crear un imperio religioso del que sería a la vez pontífice y rey, y que para lograrlo no vaciló en convertirse en conspirador, incendiario y jefe de asesinos, hasta que fue capturado, llevado a Roma y decapitado alrededor del año 67 D.C.

Ninguna de estas teorías es nueva. Hace siglos se vienen debatiendo y todos los que las defienden son tachados de herejes y excomulgados. En la actualidad, la gran masa del pueblo que se dice cristiano se da cuenta instintivamente de que los dogmas de su religión no tienen sentido y termina por vivir como si éstos no existieran. Y muchos de los que aún creen en ellos notan que sus pastores, especialmente los de la alta jerarquía, los defienden por necesidad, para conservar las prerrogativas que da el poder y su alianza con los poderosos. Son verdaderamente pocos los pastores que se

entregan a su pueblo; casi todos han hecho de su profesión un negocio más, con las virtudes y defectos que conlleva la dirección de cualquier empresa comercial.

Así que no hay por qué extrañarse de que haya una proliferación de sectas y movimientos que, a veces, ni siquiera son religiosos, pero que buscan un ideal de vida, ideal que no lo encuentran ni en la religión católica ni en los otros credos cristianos. Cualquier intento de renovar la iglesia es neutralizado inmediatamente; no se quieren exponer a otro ensayo como el que hizo Juan XXIII, y los personajes o grupos que lo intentan generalmente se van al extremo opuesto, ya que por las buenas ven que no sacan nada. Irse de frente contra la jerarquía católica es pelear una batalla que de antemano se sabe que está perdida. Sólo tienen éxito los estados totalitarios religiosos como los del Islam, en donde difícilmente se permite que se pronuncie siquiera la palabra "cristiano".

El pensamiento de los teólogos que surgieron después del Concilio Vaticano II y los intentos de actualizar un poco más la iglesia (caso por ejemplo del Catecismo Holandés) pasan casi que desapercibidos, pues les aplican el sencillo sistema de ignorarlos olímpicamente, como han hecho para hacer desaparecer la creencia del limbo de los niños y de los adultos que no fueron ni son católicos. ¿Cuándo se ha explicado el verdadero significado del pecado original, aprobado hace más de dos décadas por una comisión cardenalicia? ¿Por qué se siguen oyendo las mismas explicaciones aburridoras en las homilias de las misas? ¿No es un contrasentido seguir enseñando la doctrina cristiana (en los lugares en que todavía lo hacen) de la

misma forma que se hacía a mediados de siglo? Mientras sigamos así habrá cada vez menos creyentes verdaderos, como lo demuestran las estadísticas de los países en donde las hacen periódicamente (Alemania por ejemplo), y así, el deseo de instaurar el reino de Dios sobre la tierra será una utopía cada vez más lejana, un estado al que no llegaremos jamás.

BIBLIOGRAFIA

1. Biblioteca de Autores Católicos, BAC. La Biblia de Nácar-Colunga. 6a. edición, Madrid, MCMLV.
2. Ambelain, Robert. Jesús, o el Secreto Mortal de los Templarios. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1982, P. 92.
3. Profesores de Salamanca. La Biblia Comentada, Tomo Vb. Madrid: Biblioteca de Autores Católicos, BAC, MCMLXXVII. P.77-80.
4. Josefo, Flavio. Historia de las Guerras de los Judíos, Tomo I. Madrid: 1913. P. 31 y 33.
5. Evsing, Enmanuel. La Gran Impostura. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1985. P. 81-84.
6. Padres de la Compañía de Jesús. La Sagrada Escritura, Nuevo Testamento, Tomo I. Madrid: Biblioteca de Autores Católicos, BAC, 1973. P.17.
7. Ambelain, Robert. Los Secretos del Gólgota. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1986. P. 29-30.
8. Shelby Spong, John. Jesús, Hijo de Mujer. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1992. P. 65-68.